

Los "Hombres de los Monumentos" están arriesgándolo todo para salvar del Estado Islámico los tesoros arqueológicos de Siria

**Bryan Schatz
Mother Jones**

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández

El 26 de febrero, el Estado Islámico (EI) subió un [video](#) a la red en el que se veía a sus militantes destrozando objetos y figuras arqueológicas en el Museo Central de Mosul, Iraq. En cuestión de minutos, con un martillo hidráulico destrozaron la cara de un famoso [toro alado asirio](#) de 1.400 años de antigüedad e hicieron pedazos las estatuas de los [reyes de Hatra](#), de 2.000 años de antigüedad. Esa misma semana, insurgentes del EI [quemaban](#) miles de libros y manuscritos excepcionales de la biblioteca de Mosul.

Una semana después, Ahmed Salem, estudiante de postgrado de arqueología de 28 años de edad, entraba en Siria en el territorio controlado por el EI armado tan solo de un cuaderno de notas, una cámara y un teléfono, cuyos contenidos, si se descubrieran, podrían llevarle a la muerte. Su misión: fotografiar las pruebas de los crímenes contra el patrimonio cultural en su país.

Salem, nombre cambiado para proteger su identidad, forma parte de una red clandestina de activistas que están documentando secretamente el saqueo del patrimonio cultural sirio. En sus fotos aparece a menudo la "obra" del EI. Lo que no destruye el grupo de militantes, lo roba para venderlo en el mercado negro internacional, un comercio del que algunos expertos afirman que es cada vez más vital para las finanzas de la organización. "El saqueo es mucho más intensivo y criminal en los territorios controlados por el EI", dice Amr al-Azm, un arqueólogo que ha estado trabajando con la red desde su hogar en EEUU y desde Turquía. Y esas zonas bajo control del EI son donde más peligro corren los conservacionistas clandestinos como Salem. "Tenemos que ser realmente cuidadosos, especialmente con el EI", explica Al-Azm. "Manejan mucho dinero y componen un auténtico submundo criminal, no se trata de un montón de *frikis* jugando a las cartas y retozando entre ellos".

Los conservacionistas envían las pruebas recogidas a Al-Azm, antiguo director de investigaciones arqueológicas en el Departamento General de Antigüedades de Siria. Al-Azm y sus colegas utilizan las fotos para presionar a las organizaciones culturales internacionales y a las organizaciones encargadas de reforzar la ley para que acaben con el saqueo y el mercado negro. En un guiño a los soldados norteamericanos que trataron de proteger el arte europeo de los nazis en la II Guerra Mundial, Al-Azm llama a su red de activistas, que incluye a algunos de sus antiguos estudiantes, los "[Hombres de los Monumentos](#)".

Siria es famosa por ser una de las regiones arqueológicas más ricas del mundo, con reliquias que se remontan a la época de la antigua Mesopotamia. Entre ellas se incluyen algunos de los ejemplos más tempranos de la escritura sumeria, las esculturas en alabastro de Mari y seis lugares declarados por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, como las ciudadelas de la época de las Cruzadas del Crac de los Caballeros y Qal'at El Din. Como el fragor de la guerra no se detiene, los delincuentes y combatientes siguen saqueando muchos de esos frágiles lugares, impulsando un lucrativo e ilícito mercado de antigüedades.



Estatua en alabastro de un hombre de Mari, 2400 a.C. La estatua está en la "lista roja" de objetos arqueológicos con mayor riesgo de ser sacados de contrabando de Siria (Museo Nacional de Damasco/Sophie Cluzan/ICOM)

La destrucción del patrimonio cultural de Siria es "lo peor que hemos visto nunca", dice France Desmarais, del [Consejo Internacional de los Museos](#) (ICOM, por sus siglas en inglés). Aunque el EI pueda ser el peor delincuente, ninguno de los grupos implicados en el conflicto sirio tiene las manos limpias. A cambio de sobornos, los soldados del gobierno sirio permitieron el saqueo de Apamea, una ciudad antigua plagada ahora de 15.000 pozos abiertos por los saqueadores. Los rebeldes moderados han comerciado en el Líbano con objetos procedentes del saqueo a cambio de armas. Yabhat al-Nusra y las brigadas del Ejército Libre Sirio son también conocidas por capitalizar el comercio de objetos arqueológicos en las zonas que controlan. "El EI se trasladaba a una región y se encontraba con una situación preexistente", dice Al-Azm, "que explotaron, aceleraron e intensificaron, pero no fueron los que la iniciaron".

Nacido en Líbano de padre sirio, Al-Azm, de 51 años, pasó gran parte de su juventud en Damasco. Formó parte de una oleada de jóvenes expatriados sirios que volvieron a Siria en los últimos años de la década de los noventa, confiando en que el recién instalado Bashar al-Asad fuera un motor de cambio. Al-Azm se convirtió en profesor de la Universidad de Damasco y después se incorporó al departamento de antigüedades. "Fue maravilloso al principio", dice, "pero muy pronto nos dimos cuenta de que se trataba de una farsa. Después de que el padre muriera y Bashar asumiera el poder, toda apariencia de reforma se escapó por la ventana".

Salió de Siria en 2006, empezando a dar clase en la Universidad Brigham Young antes de instalarse en la Universidad Estatal Shawnee en Ohio. Mientras Siria desembocaba en una guerra civil, tuvo que contemplar cómo saqueaban el patrimonio que había intentado preservar.

Al-Azm y sus "Hombres de los Monumentos" entraron en acción a finales de 2012. La norteña ciudad siria de Maarat estaba bajo asedio y quedó destrozada por la artillería de los rebeldes y las bombas de barril del régimen. Cerca del centro de la ciudad se levantaba un museo de siglos de antigüedad, que acogía en sus salas una de las colecciones de mosaicos intactos más importantes de la región, entre ellas las

representaciones de las épocas romana y bizantina de la leyenda de Rómulo y Remo, e imágenes de lobos y leones atacando a presas, bazares abarrotados y capitales de la antigüedad.



Frasco de cerámica con inscripciones árabes, también en la lista roja (Museo Nacional de Hama/ICOM)

Al-Azm conocía bien el museo porque había ayudado a catalogar sus tesoros en los primeros años de la primera década del 2000. Y sabía que estaba en peligro. En una ciudad cercana, los saqueadores acababan de robar [18 mosaicos antiguos](#) que representaba escenas de la Odisea de Homero. Por tanto, él y los activistas se reunieron en Gaziantep, Turquía, para elaborar un plan y salvar los mosaicos. Como el museo había preservado las obras de arte compactándolas en cemento, decidieron protegerlas con sacos terreros, un método perfeccionado en Europa durante las guerras mundiales. “La idea era cubrirlos para que, en caso de que los extremistas asaltaran un día el museo, quedaran enterrados”, explica al-Azm.

Pero aún les quedaba por delante el mayor reto: el Estado Islámico.

A diferencia de al-Qaida, que depende en gran medida de patrocinadores financieros, el EI se ha autofinanciado prácticamente por entero. Sus fuentes de ingresos proceden desde el contrabando de petróleo a los secuestros y extorsión. En septiembre de 2014, las ganancias del grupo superaban de promedio los dos millones de dólares al día, según [Charles Lister](#) del Centro Brookings de Doha.



Combatientes del EI en un desfile en Raqqa, Siria (Raqqa Media Center/Foto AP)



**Mosaicos en el interior del museo de Maarat en 2012, antes de colocar sacos terreros
(Foto Husein Malla/AP)**

La rama del Islam a la que dice pertenecer el EI permite que sus líderes recojan y vendan *ghanima* o botín de guerra. El grupo anima e incluso utiliza a personas de la localidad para saquear y vender el material arqueológico a cambio de una [exacción fiscal](#). Llamado *khums*, este impuesto se basa en una disposición de la Sharia que requiere que los individuos paguen al Estado un porcentaje del valor de cualquier tesoro extraído de la tierra. Los objetos arqueológicos de la era islámica entre los siglos XIV a XVI y los metales preciosos son gravados con tasas más altas o enteramente confiscados. El EI hace mayores descuentos cuando antigüedades de cualquier tipo son hurtadas a la propiedad pública. Nadie sabe cuántos de los beneficios del EI proceden de la venta de antigüedades, pero es muy probable que la cantidad sea significativa. Un agente de la inteligencia iraquí dijo al [Guardian](#) que la venta de los objetos saqueados de al-Nabuk, una región al oeste de Damasco, proporcionó al EI 36 millones de dólares.

Estas formas de proceder han causado un daño espantoso. Seis meses después de que el EI tomara Mosul, los arqueólogos europeos, sirios y estadounidenses examinaron las imágenes por satélite de Mari, un lugar importante de la Edad del Bronce que estaba bajo su control. Entre marzo y noviembre de 2014, esta zona una vez intacta aparecía acribillada por más de 1.200 pozos.



El sitio arqueológico de Mari, Siria, antes y después de que el EI tomara el control del mismo. Los cuadrados rojos resaltan los pozos cavados por los saqueadores (American Schools of Oriental Research)

En otro lugar cercano a Raqqa, la capital del llamado califato del Estado Islámico, este llevó palas cargadoras y excavadoras para localizar y extraer objetos arqueológicos, explica Al-Azm. "Puedes ver los cortes en la tierra", dice, "si miras las imágenes por satélite. Sólo destrucción a gran escala".



Amr Al-Azm
(Markus Schreiber/AP)

"Además del petróleo, el saqueo arqueológico es el sector en el que mejor se paga a los civiles de Raqqa si trabajas para el EI", dice Michael Danti, de la [Syrian Heritage Initiative](#), financiada por el Departamento de Estado. Danti dice que los saqueadores se centran a menudo en la búsqueda de objetos más pequeños como sellos cilíndricos, joyas y monedas. "El material más valioso les cabe en el bolsillo y es fácil llegar hasta Turquía".

En julio, un periodista alemán que se hizo pasar por [conservador del museo](#) se reunió con los traficantes vinculados con el EI cerca de la frontera entre Turquía y Siria. Le mostraron una estatua que pensaban tenía 5.000 años de antigüedad, así como sellos, amuletos, abalorios y una serie de placas de oro probablemente robadas de un museo de Deir Ezzor, Siria.

Los intermediarios, explica Al-Azm, "compran cosas dentro de Siria y se las venden a otro intermediario y este a otro y a otro". Finalmente, los objetos saqueados son adquiridos por un "pez gordo" que puede permitirse ocultarlos durante años hasta que el clamor se apaga y después se inventan sus orígenes. "Es como el vino, cuanto más tiempo se mantiene más valioso se vuelve". Hay también historias de objetos que se han vendido en *eBay* y rumores de que se está negociando con ellos en redes oscuras en mercados similares a la Ruta de la Seda.

Aunque rescataron el museo de Maarat, los "Hombres de los Monumentos" de Al-Azm pueden tan sólo llegar hasta una pequeña porción de los sitios de Siria en riesgo. El pasado septiembre, Al-Azm escribió una [carta abierta](#) instando al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a imponer una prohibición internacional sobre el comercio del material procedente de Siria. La carta, firmada por más de 250 académicos, decía que el saqueo había convertido el patrimonio del país en "un arma de guerra... que impulsaba el conflicto". Cinco meses después, la ONU [prohibió](#) la venta de antigüedades sirias. En noviembre, los congresistas Chris Smith (republicano por Nueva Jersey) y Eliot Engel (demócrata por Nueva York) [presentaron](#) un proyecto de ley, sin éxito, que habría prohibido que el contrabando de objetos procedentes de Siria y de otras zonas de conflicto pudiera operar en EEUU.

Prohibiciones como esa, cuando se utilizan en coordinación con las "Listas Rojas" de los objetos en riesgo del Consejo Internacional de los Museos han funcionado en el pasado, dice Desmarais. Por ejemplo, una Lista Roja de productos procedentes de Afganistán y Pakistán consiguió que se [devolvieran](#) 1.500 objetos arqueológicos al museo de Kabul.

Hasta el momento, todos los "Hombres de los Monumentos" de Al-Azm están aún vivos, aunque temen por su seguridad. "Si los cogen en territorio del EI podrían ser asesinados o encarcelados en cualquier momento", dice. El régimen de Asad u otros grupos militantes podrían también detener o asesinar a los activistas.

A pesar de esos riesgos, el grupo se mueve por su fe en la historia compartida que encarnan los tesoros sirios. Dice Al-Azm: "Si destruyes este patrimonio cultural, destruyes lo único que queda que puede ayudar a curar este país una vez terminada la guerra"

Bryan Schatz es el editor de *Mother Jones* en San Francisco. Ha colaborado anteriormente con *Mens Journal*, *Outside*, *Pacific Standard* y *5280 Magazine*. Puede contactarse con él en Twitter @bryanschatz, o enviarle un correo a bschatz@motherjones.com

Fuente:

<http://www.motherjones.com/politics/2015/02/how-isis-cashes-illegal-antiquities-trade>